La fundadora de la exitosa firma Ark Invest, con fondos que invierten en Tesla o en robótica, es una mujer profundamente religiosa

Cathie Wood, fundadora de Ark Invest. / Foto: Cinco Días

(LOLA GALÁN, 22/08/2021) Inversores, gestores y periodistas económicos llevan meses hablando de ella. La mayoría, para alabar su olfato financiero, aunque algunas *casandras* hablan de la “burbuja” bursátil que esconde su éxito.

Lo incuestionable es que **Catherine Wood** (Los Ángeles 1955) es el último fenómeno de Wall Street, que es tanto como decir del universo financiero. ¿Razones? Haber logrado que la firma que creó en 2014, **Ark Invest** (con fondos que invierten en los automóviles Tesla, la robótica, la ciberseguridad o los satélites), pasara en un año de gestionar activos por valor de 3.000 millones de euros, a superar los 50.000 millones. Un espectacular aumento que vendría a demostrar, según Wood, que a los expertos y a los que manejan activos “les faltaba innovación en sus carteras”. Su acierto, en todo caso, le ha otorgado estatus de estrella mediática, hasta el punto de contar con una línea de ropa con su rostro impreso sobre el lema “Invierte con convicción”, cuyos beneficios se destinan a organizaciones caritativas.

Inspirada por lecturas bíblicas y por su fe en la innovación se decidió a crear, con casi 59 años

La decisión la tomó un día de verano, en el que, sola en su casa, experimentó una especie de ilu

Y es que en Wood todo parece diferente. Frente a la opacidad propia del mundillo financiero, ella hace gala de transparencia, e incluso invita a sus competidores a participar en los seminarios por internet que organiza. Su propia empresa, con sede en Manhattan (ahora vacía por la pandemia), se caracteriza por la extrema juventud de la treintena de empleados que la integran, artífices también del éxito de Ark Invest, por más que Wood, enormemente religiosa, lo atribuirá probablemente a los designios divinos. Algo natural para quien ha nacido, según confesión propia, “con el regalo de la fe”. En Dios pero también en sí misma. La web de la compañía exhibe una amplia selección de fotos de la fundadora y de los artículos laudatorios que le ha dedicado la prensa económica.

La mayor de los hijos de una pareja de inmigrantes irlandeses, Wood heredó de su padre, ingeniero en la fuerza aérea estadounidense, la obsesión por la exactitud matemática y el interés por los números. Ser la mayor representó un peso adicional para ella, ha confesado más de una vez, obligada a dejar bien alto el pabellón de la familia. Toda una disciplina mental que ha forjado el carácter de esta gestora de dinero que no responde al prototipo del *tiburón* de Wall Street consolidado por el cine. Al contrario, con su aspecto juvenil y sus grandes gafas, su sonrisa perenne, su amor por las redes sociales y su compromiso *sagrado* con la innovación, esta dama divorciada y madre de tres hijos (dos chicas, una de las cuáles trabaja con ella, y un chico) se presenta como la antítesis del denostado especulador financiero. Trabaja duramente buscando el máximo rendimiento al dinero que depositan los ahorradores, pero optando siempre por lo que “mejorará el mundo”. Siempre dispuesta a hablar de inversiones, Wood ha rechazado ser entrevistada para este artículo. Mientras Adam DePasquale, líder de la comunidad evangélica Walnut Hill Community Church a la que pertenece, se excusa de no poder hablar de ella por precepto organizativo.

[illegible]

Cathie Wood con sus tres hijos

[la noticia completa en EL PAIS.COM]

Fuente: EL PAIS.COM (Lola Galán) / Edición: Actualidad Evangélica